

Dimensiones, estrategias
y alternativas de la integración
autónoma para
América Latina y el Caribe
Desafíos para el caso mexicano

2010-2015

Tomo I

Historia, economía y políticas exteriores

JAIME ANTONIO PRECIADO CORONADO

Coordinador general

SERGIO GUERRA VILABOY

Coordinador de la dimensión histórica

JAIME EDUARDO ESTAY REYNO

Coordinador de la dimensión económica

CARLOS OLIVA CAMPOS

Coordinador de la dimensión políticas exteriores

Dimensiones, estrategias y alternativas
de la integración autónoma para
América Latina y el Caribe. Desafíos
para el caso mexicano (2010-2015)

TOMO I
Historia, economía y políticas exteriores

Directorio REDIALC

Red de Investigación sobre la Integración de América Latina y el Caribe

Coordinador general

Doctor Jaime Antonio Preciado Coronado
Universidad de Guadalajara

Coordinadores de cada una de las dimensiones de la REDIALC

Historia

Doctor Sergio Guerra Vilaboy
Universidad de La Habana

Turismo y crimen organizado

Doctora Stella Arnaiz
y doctor Alfredo César Dachary
Universidad de Guadalajara

Economía

Doctor Jaime Eduardo Estay Reyno
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Cultura

Doctor Ignacio Medina Núñez
Universidad de Guadalajara

Política

Doctor Alberto Rocha Valencia
Universidad de Guadalajara

Educación

Doctor Jorge Abel Rosales Saldaña
Universidad de Guadalajara

Políticas exteriores

Maestro Carlos Oliva Campos
Universidad de La Habana

Ciencia y tecnología

Doctor Germán Sánchez Daza
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Geopolítica

Doctor Heriberto Cairo Carou
Universidad Complutense de Madrid

**Sistema de información geográfica sobre
la integración latinoamericana y caribeña**
Maestro Ángel Lorenzo Florido Alejo

Universidad de Guadalajara

Ecología política

Maestro Mario Edgar López Ramírez
ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara

Social

Doctora Celia Magaña García
Universidad de Guadalajara

Dimensiones, estrategias y alternativas de la integración autónoma para América Latina y el Caribe. Desafíos para el caso mexicano (2010-2015)

TOMO I
Historia, economía y políticas exteriores

Jaime Antonio Preciado Coronado
Coordinador general

Sergio Guerra Vilaboy
Coordinador de la dimensión histórica

Jaime Eduardo Estay Reyno
Coordinador de la dimensión económica

Carlos Oliva Campos
Coordinador de la dimensión políticas exteriores



unesp



Universidad de Guadalajara



FONDO EDITORIAL
UNIVERSITARIO

UNA PUBLICACIÓN DE LA RED DE INVESTIGACIÓN SOBRE
LA INTEGRACIÓN DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (REDIALC)

Una publicación de la Red de Investigación sobre la Integración de América Latina y el Caribe (Redialc).



Esta obra fue financiada por el CONACYT, a través del proyecto de investigación en Ciencia Básica 128955: “Dimensiones, Estrategias y Alternativas de la Integración Autónoma de Latinoamérica y el Caribe, 2009-2015. Desafíos para el caso mexicano.” La obra fue debidamente dictaminada por el sistema de pares ciegos.

Participan:

Cuerpo Académico Consolidado, CAC-214: “INTEGRACIÓN, GOBERNABILIDAD Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE”

Cuerpo Académico en Formación, CAF-236, “SOCIOLOGÍA POLÍTICA Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA”

Los puntos de vista aquí expresados son responsabilidad de los autores y no necesariamente coinciden con los planteamientos del Conacyt.

La fotografía del sociólogo fue obtenida del siguiente link: <http://anarquiacorona.blogspot.com/2014/05/anibal-quijano-y-la-invitation-abrir-el.html>

Primera edición 2018

D.R. © 2018, ITESO Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

D.R. © 2018, Universidad Complutense de Madrid

D.R. © 2018, Universidad de La Habana

D.R. © 2018, UNESP Universidade Estadual Paulista

D.R. © 2018, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

D.R. © 2018, Universidad de Guadalajara

Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

Guadalajara, Jalisco, México

© D.R. 2018, Fondo Editorial Universitario

Carrer La Murta 9-18

07820 San Antonio de Portmany

Ibiza, España

ISBN: 978-84-17523-02-2

Contenido

TOMO I

HISTORIA, ECONOMÍA, POLÍTICAS EXTERIORES

Introducción	13
<i>Jaime Antonio Preciado Coronado</i>	

Sentido de la investigación sobre la integración autónoma de la integración de América Latina y el Caribe. Fundamentos teóricos y metodológicos	27
<i>Jaime Antonio Preciado Coronado</i>	

DIMENSIÓN HISTÓRICA DE LA INTEGRACIÓN AUTÓNOMA

La búsqueda de la integración latinoamericana y caribeña	93
<i>Sergio Guerra Vilaboy</i>	

DIMENSIÓN ECONÓMICA DE LA INTEGRACIÓN AUTÓNOMA

Presentación	185
<i>Jaime Estay</i>	

El escenario económico mundial y de América Latina y las tendencias generales de la integración regional	187
<i>Jaime Estay</i>	

UNASUR: Una propuesta del regionalismo autónomo (2008-2015) ..	205
<i>Lourdes Ma. Regueiro Bello</i>	

La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños: Breve balance de su desenvolvimiento	223
<i>Jesús Sosa Pérez</i>	

La Alianza del Pacífico: ¿unidos o subordinados?	241
<i>Ximena Roncal Vattuone</i>	

El desempeño de la ALADI en el siglo XXI.	251
<i>Jaime Estay R. y Julieta Ramírez T.</i>	
La Comunidad Andina en el siglo XXI: balance de quince años de integración	263
<i>Carlos Otto Vázquez</i>	
MERCOSUR en el siglo XXI	279
<i>Lourdes Regueiro Bello</i>	
El sentido del ALBA	299
<i>Ximena Roncal Vattuone</i>	
Pequeños Estados de la CARICOM y gobernanza global: los desafíos del siglo XXI	313
<i>Laneydi Martínez Alfonso</i>	
La integración centroamericana en la segunda década del siglo XXI ..	329
<i>Berenice P. Ramírez López</i>	
Conclusiones y reflexiones hacia el futuro, sobre la dimensión económica de la integración regional	345
<i>Jaime Estay y Carlos Otto Vázquez</i>	
DIMENSIÓN POLÍTICAS EXTERIORES DE LA INTEGRACIÓN AUTÓNOMA	
Política exterior y relaciones internacionales para la unidad y la integración entre países latinoamericanos y caribeños; notas para un enfoque teórico	357
<i>Ricardo Domínguez Guadarrama</i>	
El cambio en el comportamiento de las políticas exteriores y los procesos de integración regional	371
<i>Carlos Oliva</i>	
La integración latinoamericana y los intereses hemisféricos en el gobierno Obama. Perspectiva de <i>think tanks</i> estadounidenses ..	387
<i>Luis Fernando Ayerbe</i>	

Los Estados Unidos y América Latina de 2010 A 2014	399
<i>Gary Prevost</i>	
Concertación de la CARICOM en materia de política exterior: retos, desafíos y oportunidades (2009-2014)	413
<i>Maylin Cabrera Agudo</i>	
Acerca de los autores y las autoras	429

Conclusiones y reflexiones hacia el futuro, sobre la dimensión económica de la integración regional

JAIME ESTAY¹

CARLOS OTTO VÁZQUEZ²

Según se puede desprender del seguimiento presentado en los capítulos previos, en lo que va del presente siglo son muchos los cambios que se han dado en el desenvolvimiento de los componentes económicos de la integración latinoamericana y caribeña.

A partir de una situación inicial, hacia finales del siglo pasado, caracterizada por un claro predominio del llamado “regionalismo abierto”, que en términos generales se correspondía con la imposición del neoliberalismo en la región, a lo largo del presente siglo se fue transitando hacia una mucho mayor heterogeneidad en los objetivos y rumbos de la integración, la cual permanece hasta el presente, y a ella se agregan nuevos hechos a los cuales nos referiremos más adelante.

En lo que respecta al “regionalismo abierto”, cabe recordar que con ese planteamiento se empujaba hacia una modalidad integradora que, tomando distancia respecto del esfuerzo integrador que acompañó al modelo de industrialización sustitutiva de importaciones, buscaba poner la integración al servicio de los procesos de apertura que constituían un componente central en la redefinición neoliberal de las economías de la región.

-
1. Profesor-investigador en la Facultad de Economía de la BUAP, Profesor Emérito de la FLACSO-Ecuador y coordinador de la Red de Estudios de la economía Mundial (<http://www.redem.buap.mx/>).
 2. Doctor en Sociología por la BUAP. Profesor de posgrado en la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México.

Esa modalidad de integración “aperturista”, que se fue imponiendo desde la crisis regional de los años ochenta y a lo largo de la siguiente década, tuvo un carácter claramente homogéneo, que se hizo presente en los distintos mecanismos integradores, en la misma medida en que el proyecto neoliberal —y sus componentes referidos a la inserción internacional y regional—, con diferentes matices, tomaba cuerpo en los países participantes en dichos mecanismos.

Esa notoria homogeneidad de la integración “aperturista” se fue diluyendo en el presente siglo, en la medida en que en el escenario político de la región fueron emergiendo proyectos alternativos al neoliberalismo —e incluso, en algunos casos, reivindicándose con horizontes anticapitalistas—, en el interior de los cuales se definía para la integración un rol distinto y contenidos también muy diferentes a los que le habían sido asignados hasta ese entonces, intentando superar el énfasis “comercialista” previo e incorporando otros temas, no solo económicos sino también referidos a los ámbitos social, medioambiental, energético, de autonomía financiera, e incluso, en algunos, casos apuntando a relaciones sustentadas en principios como la solidaridad, la cooperación y la complementariedad.

Como parte de esa tendencia, se ubica claramente la creación —en 2004— y el desarrollo del ALBA-TCP, a la cual corresponden los principios recién mencionados, así como también, aunque en distinto grado, la puesta en marcha en 2008 de la UNASUR y en 2011 de la CELAC, e incluso apuntaron también en esa dirección algunos de los cambios ocurridos dentro de los propios mecanismos de integración preexistentes.

Sin embargo, también a lo largo de este siglo lo anterior ha sido paralelo a la permanencia de la integración aperturista, dándose una coexistencia difícil y llena de tensiones entre ambas modalidades integradoras, lo que se ha expresado tanto en notorias diferencias entre los mecanismos como en conflictos latentes, o ya manifiestos, dentro de algunos de ellos.

Como ejemplo de lo primero, basta contrastar el ALBA-TCP con la Alianza del Pacífico, mecanismos estos cuyo desenvolvimiento se ha revisado en capítulos previos, y cuyos rumbos son por completo diferentes, pues el primero encarna lo más avanzado de

la integración alternativa, y el segundo la más clara continuidad de la integración neoliberal.

Respecto de lo segundo, probablemente el ejemplo más evidente de conflictos manifiestos en el interior de mecanismos es la CAN, en la cual las diferencias entre sus miembros —y más que eso, la abierta confrontación entre proyectos de desarrollo, estrategias de inserción internacional y funciones asignadas a la integración— han llevado a este mecanismo a una profunda crisis, la cual ha significado que su máximo órgano de decisión, el Consejo Presidencial Andino, no se haya reunido desde 2011; que los espacios de acción conjunta se hayan reducido en forma sustancial —con la disminución, desde octubre de 2014, de los comités y grupos *ad hoc* de la Comunidad de 104 a 27—, trasladándose distintos temas hacia el MERCOSUR y la UNASUR y suprimiéndose otros temas, como el del Arancel Externo Común.

A esa profunda crisis de la CAN se ha venido agregando en el periodo reciente lo ocurrido en el interior del MERCOSUR, por la oposición de los gobiernos de Macri en Argentina, Temer en Brasil y Cartes en Paraguay, a que Venezuela asumiera la presidencia *pro-tempore* que le correspondía ejercer en el segundo semestre de 2016, a lo que se sumó la suspensión de este país como miembro pleno del MERCOSUR anunciada en diciembre del mismo año, por los cancilleres de los restantes cuatro países miembros del mecanismo.

En lo que respecta a conflictos latentes, que al menos hasta la fecha han podido ser procesados dentro de los mecanismos sin dañar notoriamente su desenvolvimiento, tanto en la UNASUR como en la CELAC resulta evidente la existencia de posturas claramente contrapuestas, de los países de la integración alternativa respecto de aquellos que están por la continuidad y la profundización de la integración neoliberal, en relación con una diversidad de temas. Si bien hasta ahora esas contradicciones no se han constituido en focos explícitos de conflictos, sin duda acotan los márgenes de acción de ambos mecanismos, no solo respecto de asuntos directamente vinculados con los aspectos económicos de la integración, sino también en relación con la posible definición de posturas y acciones comunes en otros temas referidos a cuestiones de carácter político, de derechos humanos, de defensa y seguridad, de relacionamiento con terceros países,

de tomas de posición frente a problemas candentes del escenario internacional, etcétera.

Esas posturas divergentes entre esquemas y los conflictos latentes o manifiestos dentro de varios de ellos se han constituido en el rasgo principal de la integración latinoamericana y caribeña en su desenvolvimiento de los últimos quince años, lapso este durante el cual el peso relativo de cada una de esas posturas contrapuestas ha ido variando, y se pueden distinguir dos etapas principales:

- Una primera etapa, que comienza en la primera década de este siglo, caracterizada por el avance de la integración alternativa y el creciente cuestionamiento a la integración neoliberal, teniendo como telón de fondo los cambios ocurridos en el escenario político en distintos países de la región, los cuales incluyeron tanto el ascenso ya mencionado de los gobiernos llamados progresistas —Hugo Chávez en Venezuela, Néstor Kirchner en Argentina, Luis Inácio Lula Da Silva en Brasil, Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador, Tabaré Vázquez en Uruguay, Fernando Lugo en Paraguay y Daniel Ortega en Nicaragua—, como la exigencia creciente, desde distintos sectores sociales y movimientos populares organizados, de revisión de la estrategia neoliberal, ante las múltiples evidencias del costo económico, social y de pérdida de soberanía que su aplicación iba arrojando.

Es esta la etapa que corresponde al surgimiento del ALBA-TCP, la UNASUR y la CELAC, y a la modificación de algunos de los mecanismos preexistentes; durante esa etapa se revisó en forma crítica lo poco que se había logrado en las modalidades previas del esfuerzo integrador, y se avanzó en una redefinición de dicho esfuerzo, incluyendo en él nuevos temas, énfasis e instrumentos, como parte de una concepción general distinta de los sentidos últimos de la integración y del tipo de funcionamiento económico, así como de los actores y destinatarios a los cuales ella debería responder.

A esta primera etapa corresponde también la derrota del intento estadounidense por imponer el Área de Libre Comercio de las Américas, plasmada en la iv Cumbre de las Américas realizada en Mar del Plata en noviembre de 2005, momento este en

el cual la oposición triunfante ante el proyecto estadounidense fue una clara expresión del escenario político regional vigente en ese entonces, y de la fuerza que en ese escenario estaba alcanzando el rechazo al neoliberalismo, al tipo de relacionamiento hemisférico existente y a las modalidades y resultados de la integración “aperturista” que se venía imponiendo en la región.

Una segunda etapa, que corresponde a los años recientes, tiene como punto de arranque, por una parte, el fallecimiento del comandante Hugo Chávez en marzo del 2013, y por la otra el fin del auge en los precios de los productos primarios ocurrido también ese año, el cual fue reemplazado por una profunda caída en dichos precios que dura hasta la fecha.

Esos dos hechos principales, en distintos sentidos, se constituyeron en frenos importantes a la dinámica que estaba presente en la integración alternativa, por una parte, al desaparecer quien fue principal artífice y motor de dicha integración, y, por otra parte, al disminuir sensiblemente la fuente principal de financiamiento para el ALBA-TCP —el petróleo venezolano— y los ingresos de exportación de la mayoría de los países suramericanos, que al calor del auge previo de precios habían transformado o mantenido a las exportaciones primarias en fuente principal de obtención de divisas, lo cual en varios de esos países se acompañó de esfuerzos notoriamente escasos por diversificar la estructura productiva y exportadora y por avanzar hacia un patrón industrializador que disminuyera los altos niveles de dependencia respecto de la producción primaria.

En esas nuevas condiciones, no resulta extraño el estancamiento relativo en que se encuentran mecanismos como la UNASUR y el ALBA-TCP, que han venido espaciando sus reuniones, reduciendo las acciones referidas a sus temas prioritarios y disminuyendo el ritmo de funcionamiento de sus distintos órganos, a lo que se agrega el deterioro económico presente en el conjunto de la región suramericana y en particular la recesión brasileña y los graves problemas por los que atraviesa la economía venezolana.

Esos problemas en la integración alternativa se han acompañado con un reposicionamiento de la integración “aperturista”, la cual, por cierto, nunca abandonó el escenario regional, si

se tiene presente sobre todo la firma de tratados de libre comercio con Estados Unidos, cuyo punto de arranque fue la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994, al cual se agregaron otros tratados negociados por dicho país simultáneamente al intento y posterior fracaso por imponer el ALCA: el tratado con Chile, que entró en vigor en enero de 2004; con Centroamérica/República Dominicana, que entró en vigor entre 2006 —con El Salvador— y 2009 —con Costa Rica—; con Perú, que entró en vigor en 2009; con Colombia, que entró en vigor en 2012, y con Panamá, que entró en vigor también en 2012.

El reposicionamiento reciente de la integración “aperturista” ha tenido como principal expresión la puesta en marcha en 2012 de la Alianza del Pacífico, en la que participan no por casualidad aquellos gobiernos más claramente alineados con el credo neoliberal —Colombia, México, Chile y Perú—, los cuales, a su vez, tienen vigentes tratados de libre comercio con Estados Unidos y los tres últimos son firmantes del Tratado de Asociación Transpacífico (TTP, su siglas en inglés), impulsado activamente por la administración Obama.

Por consiguiente, la heterogeneidad que ha caracterizado a la integración regional en lo que va de este siglo se ha desarrollado de manera fluctuante, con cada una de las dos modalidades integradoras ganando o perdiendo presencia en distintos periodos, y con un balance del momento actual en que la modalidad “aperturista” ha recuperado espacios si se compara con el panorama de años previos, lo cual, desde luego, se corresponde con el escenario de restauración conservadora que hoy está tomando cuerpo en distintos países de la región.

Paralelamente a esas etapas por las que ha transitado la integración latinoamericana y caribeña en lo que va del presente siglo, a escala mundial se han desarrollado tendencias diversas respecto de la formación de bloques que, en distintos sentidos, han servido de marco a lo ocurrido en el ámbito regional, y que influirán de manera importante en los rumbos futuros de dicha integración.

Por una parte, ya desde los años 90 del siglo pasado se hizo presente una tendencia a la multiplicación de acuerdos comercia-

les entre grupos de países, en buena medida como respuesta a los problemas presentes en el ámbito de las negociaciones multilaterales, primero en el GATT —en particular durante la primera mitad de la Ronda Uruguay—, y posteriormente en la OMC, organismo este último que, luego de arrancar en 2001 la Ronda de Doha, muy rápidamente entró en una profunda crisis que se mantiene hasta la fecha, y en la cual una parte sustancial de los conflictos que la han provocado corresponde a diferencias entre el Norte y el Sur.

En esa tendencia a la multiplicación de negociaciones y acuerdos al margen del GATT/OMC, al desarrollo de la integración europea (con momentos relevantes como fue la entrada en vigor del Tratado de Maastricht y el arranque del Mercado Único Europeo en 1993, así como la introducción del euro desde 2002), se agregó el giro en la estrategia de vinculación comercial estadounidense, que pasó de un énfasis previo en lo multilateral, a priorizar la firma de acuerdos bilaterales o con grupos de países, giro este que, en el caso de América Latina, se tradujo en la firma del TLCAN, el intento de imponer el ALCA y la firma de los restantes tratados antes señalados.

Por otra parte, en el periodo más reciente esa tendencia mundial hacia el regionalismo se está cuestionando fuertemente, de tal manera que el año 2016 bien pudiera constituirse como un punto de quiebre, a partir del cual dicha tendencia comience a ser reemplazada, no precisamente por un regreso a la opción multilateral, sino más bien por salidas proteccionistas.

Como es sabido, esa posibilidad ha tenido como expresiones principales la próxima salida británica de la Unión Europea, con el triunfo de esa opción —conocida como “Brexit”— en el referéndum de junio de 2016, y el triunfo de Donald Trump en la elección presidencial estadounidense del 8 de noviembre también de 2016. Trump ha enarbolado un programa fuertemente proteccionista, con anuncios de retirar a su país del TLCAN, no firmar el Tratado de Asociación Transpacífico (TTP), restringir el comercio con China, frenar las inversiones estadounidenses en el exterior e incrementar aranceles, así como la amenaza de deportaciones masivas, contención de inmigraciones, etcétera.

A lo anterior cabe agregar, en Europa, la creciente presencia electoral de partidos de derecha, proteccionistas, de corte nacio-

nalista, antiinmigrantes y euróforos, como son el Frente Nacional de Francia, la Alternativa para Alemania, el Partido de la Libertad de Holanda y el Partido de la Libertad de Austria, entre otros, que en caso de llegar al gobierno acentuarían los cambios en el escenario económico internacional en la dirección hacia la cual hasta ahora aparecen empeñados el gobierno británico y el próximo gobierno de los Estados Unidos.

El avance de esas posiciones, logrado en buena parte con llamados al aislacionismo y a rechazar los procesos de transnacionalización económica, para lo cual recurren al voto de aquellos grupos y sectores que han sido más fuertemente golpeados por los rumbos hasta ahora seguidos por la globalización neoliberal, permite suponer que el sistema internacional pudiera estar a las puertas de una profunda fragmentación, de una multiplicación de guerras comerciales y de una posible generalización del aislacionismo, el cual por cierto no es ajeno a la historia estadounidense, como tampoco son ajenos a la historia mundial periodos de “desglobalización” como el que se vivió desde el inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914 hasta el fin de la segunda guerra en 1945.

Si bien resulta aventurado predecir el ritmo de concreción de ese posible escenario, y la fuerza con que él pudiera desplegarse —está pendiente, por ejemplo, conocer la estrategia de China ante lo que está ocurriendo, así como la existencia o no de condiciones internas que permitan llevar adelante las medidas anunciadas—, sobran motivos para asumir que estamos frente a procesos que pudieran afectar fuertemente a muchos ámbitos del escenario sistémico y de las relaciones internacionales, y entre ellos a la tendencia previa al regionalismo que, según se ha dicho, adquirió fuerza a escala mundial desde los años noventa.

También es evidente que las tendencias recién mencionadas, si en efecto se concretan, tendrán necesariamente impactos en el conjunto de América Latina y El Caribe, y ello ocurriría a través de múltiples vías, tales como los volúmenes y precios del comercio exterior, la distribución geográfica de dicho comercio, los montos de inversiones directas y de flujos financieros, el comportamiento de las migraciones y de las remesas, etc., lo que incluso puede acompañarse de reacomodos importantes en la matriz de relacionamiento de los países de la región con el resto del mundo.

Así también, ese posible nuevo escenario global tendría impactos importantes para la región, si bien diferenciados, en los marcos de desenvolvimiento, y por tanto en las posibilidades y límites, de cada una de las dos modalidades integradoras a que se ha hecho referencia.

De esas dos modalidades, la que, por cierto, resultaría más golpeada sería la “aperturista”, cuya confianza ciega en las supuestas virtudes del libre mercado y en las ventajas de optar por la mayor libertad posible para la circulación mundial de capitales y de mercancías se enfrentaría con un escenario cada vez más opuesto a lo pretendido, con lo que se acentuará al extremo la distancia ya muy grande, por una parte, entre sus postulados y estrategias y, por la otra, una realidad mundial en la cual el proteccionismo, el acelerado deterioro ambiental, las tensiones económicas y políticas, el militarismo, las tendencias nacionalistas y los obstáculos y muros a las migraciones —elementos todos estos que ya están presentes— se potenciarían al máximo.

Por el contrario, el escenario de fragmentación creciente, de guerras comerciales en ascenso y de aislacionismo renovado, que pudiera estar perfilándose en el momento actual, sobre todo a partir la toma de posesión del nuevo gobierno estadounidense, confirmaría la necesidad de redefinir las estrategias de inserción de América Latina y el Caribe en el mundo, de volver la vista con mucha mayor fuerza hacia las capacidades internas de los países y del conjunto de la región, de construir mayores grados de autonomía frente a las incertidumbres y los vaivenes del escenario internacional, de recuperar niveles de soberanía en la definición de estrategias y políticas, y de acentuar el componente endógeno del desarrollo, todo lo cual, en buena medida, se corresponde con los postulados básicos de la integración alternativa, si bien obliga, aún más que en el pasado inmediato, a que dichos postulados no se queden solo en el discurso y se traduzcan efectivamente en estrategias y acciones integradoras.